

GUILLERMO FACUNDO ANDRÉS JUÁREZ

Universidad del Norte
“Santo Tomás de Aquino”
Córdoba
gjuarezop@unsta.edu.ar

Como la luz del sol a mediodía. El atributo del sol en la iconografía de santo Tomás de Aquino

Recibido: 30 de agosto de 2023 - Aceptado: 15 de septiembre de 2023

Resumen: Con ocasión del jubileo de tres años en honor de santo Tomás de Aquino, los frailes dominicos de la comunidad de Córdoba hemos considerado oportuno añadir el atributo del sol a la imagen que ocupa la hornacina central del retablo que lleva su nombre en nuestra basílica, lo que nos ha llevado a estudiar más a fondo y a explicar con mayor detalle el significado de dicho atributo. Si la enseñanza del Doctor Común ha sido comparada a la de los demás doctores como el brillo del sol al de las estrellas, no es solo por la hondura y amplitud con las que iluminó los campos de la razón y de la fe, sino también y sobre todo por el modo en que logró esclarecer la relación entre ellos. El Aquinate encontró en el Verbo divino la fuente inagotable de esa luz que irradia sobre ambos ámbitos delineando con precisión sus contornos propios y describiendo con nitidez sus puntos de convergencia y la armonía que existe entre ellos. Reconfortados con el recuerdo de testimonios tan elocuentes del pasado, volvemos a constatar hoy que la luz con la que brilla el Sol de Aquino sobre la Iglesia y el mundo, lejos de ser débil como la de un ocaso, es clara como la luz del sol al mediodía.

Palabras clave: sol – razón – fe – autonomía – conjunción.

Like sunlight at noon. The attribute of the sun in Saint Thomas Aquinas's iconography

Abstract: On the three-year jubilee in honor of Saint Thomas

Aquinas, the Dominican friars of the community of Córdoba have considered it appropriate to add the attribute of the sun to the image that occupies the central niche of the altarpiece that bears his name in our basilica, which has led us to further study and explain in greater detail the meaning of such attribute. If the teaching of the Common Doctor has been compared to that of the other doctors as the brilliance of the sun to that of the stars, it is not due only to the depth and breadth with which he illuminated the fields of reason and faith, but also and especially for the way in which he managed to elucidate the relationship between them. Aquinas found in the divine Word the inexhaustible source of that light that radiates over both areas, precisely outlining their own edges and sharply describing their points of convergence and the harmony that exists between them. Comforted by the memory of so eloquent testimonies of the past, we confirm again today that the light with which the Sun of Aquinas shines on the Church and the world, far from being weak as that of a sunset, it is as clear as the light of the sun at noon.

Keywords: sun – reason – faith – autonomy – conjunction.

El tema del presente estudio tiene su origen en una iniciativa pastoral en torno a la imagen de santo Tomás de Aquino que ocupa la hornacina central del retablo que lleva su nombre en la Basílica Santo Domingo de Córdoba.¹ La estatua, de madera tallada y tamaño natural, fue hecha en Italia a principios del siglo XX y se encuentra en uno de los altares de la nave derecha del templo, entre el de Santa Rosa de Lima y el de San Martín de Porres. Representa al Aquinate robusto, esbelto y maduro, con una edad cercana a la de su muerte, acaecida el 7 de marzo de 1274, cuando

¹ Cf. SERGIO BARBIERI, “Patrimonio Artístico”, en: RUBÉN GONZÁLEZ et al., *La Orden de Santo Domingo en Córdoba. Historia y patrimonio* (Córdoba: ed. Gobierno de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2004) 59-134 (94).

todavía no cumplía los 50 años, durante el viaje que había emprendido para participar en el segundo concilio ecuménico de Lyon, convocado por el papa Gregorio X.

Entre los atributos que adornan la imagen del Doctor Angélico en sus diversas pinturas o esculturas podemos destacar la paloma susurrándole al oído, el birrete doctoral o el capelo que cubre su cabeza, el sol en el pecho, la hostia, el ostensorio o el copón en la mano, la pluma o la espada en la mano, la maqueta de un templo en la mano, dos alas angelicales que sobresalen por detrás de su espalda, el crucifijo, frente a él, con una banderola en la que leemos la inscripción “Bene scripsisti de me, Thoma...” y, a sus pies, el demonio en figura de serpiente o dragón, o un montículo del que brotan múltiples chorros de agua con los que llenan sus recipientes todos los que se acercan para beber de esta fuente.²

Aunque esté lejos de ser exhaustiva, esta enumeración nos permite poner de manifiesto el hecho de que no sería posible, ni aún deseable, que la totalidad de los atributos propios de la iconografía de nuestro santo se encuentren simultáneamente en una misma obra. Ciertamente, son las pinturas las que se prestan mejor a un elenco más completo de atributos pudiendo incorporar, a la vez, figuras de

² Entre otros atributos que se refieren a diversos acontecimientos de la vida del santo, se encuentran la mujer impúdica que lo tentó cuando estuvo encerrado en Roccaseca, la ventana por donde habría escapado del lugar, el buey, mote con el que lo señalaron los estudiantes de Colonia por su lentitud, mutismo y tamaño, y la mitra episcopal o abacial a un costado, por haber rechazado ser arzobispo de Nápoles y abad de Monte Casino. Ver otros atributos en: JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ, “Iconografía de Santo Tomás de Aquino”, en: *Boletín de Bellas Artes*, 2 (1974) 162-183.

diverso relieve, tanto del ámbito religioso como del ámbito secular. Baste con recordar, a este respecto, el “Triunfo de Santo Tomás de Aquino” de Benozzo Gozzoli, quien, inspirándose en el de Francesco Traini, destaca el motivo del sol.³

Por lo demás, la multiplicación de los atributos no asegura que una representación de santo Tomás sea más radiante y elocuente que otra más simple y modesta. Para reconocerlo bastará contemplar la austera belleza de las pinturas del santo que nos ha legado el beato Angélico.⁴ En este sentido, la estatua de nuestra basílica, aunque no se destaca por su mérito artístico, no estaría necesariamente en falta. Los pocos atributos que la adornan permiten identificarlo con precisión: además del hábito completo de fraile dominico, podemos ver una pluma en su mano derecha⁵ y un libro abierto en su mano izquierda, con la

³ Discípulo del beato Angélico de Fiésolo, Benozzo Lese di Sandro (1421-1497) es uno de los más importantes pintores del Renacimiento Quattrocentista florentino. La obra aludida fue realizada en el año 1471 y hoy se encuentra en el museo de Louvre. Para su descripción, ver: ADRIANA PÉREZ SANTAMARÍA, “Aproximación a la iconografía y simbología de Santo Tomás de Aquino”, en: *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 5 (1990) 31-54 (32-33).

⁴ Podemos referir, a modo de ejemplo, la imagen de santo Tomás en el fresco de la Virgen y el niño, que se encuentra en El Hermitage (San Petersburgo), o las imágenes del santo que aparecen en el fresco de la Coronación de la Virgen o en el Tríptico de San Pedro Mártir, en el Museo Nacional de San Marcos (Florencia).

⁵ Con el paso del tiempo, la pluma podrá transformarse en una espada o en una lanza con la que el Doctor Común somete, sea al demonio, sea a los herejes. Esta transformación es espléndidamente representada en un óleo sobre lienzo titulado *Santo Tomás de Aquino, protector de la Universidad de Cusco* (ca. 1690 – ca. 1695), de autor anónimo, que se

inscripción *Adorate devote*, las dos primeras palabras de su célebre himno eucarístico.⁶

Hemos considerado, no obstante, que dicha estatua podía verse embellecida y ennoblecida con el añadido del sol, que encontramos ya en las primeras representaciones del santo doctor y que es uno de los atributos más sugestivos y elocuentes, si no el más importante de todos. Por esta razón, con ocasión del inicio del trienio jubilar en su honor, hemos propuesto a los fieles la posibilidad de colocar este atributo en nuestra imagen, lo que nos ha llevado a estudiarlo más a fondo y a explicar con mayor detalle su significado.

A imagen de santo Domingo

Cuando observamos el sol en el pecho de santo Tomás de Aquino, pensamos inmediatamente en la luz y el calor que irradia su enseñanza sobre la Iglesia. Según el testimonio de fray Alberto de Brescia en el proceso napolitano de su canonización, el apelativo “luz de la Iglesia” le fue atribuido el mismo día de su muerte por san Alberto Magno, quien habría conocido el hecho por revelación divina. El testigo relata que, sentado a la mesa en el refectorio, san Alberto irrumpió repentinamente en

encuentra actualmente en el Museo de Arte de Lima. En esta pintura observamos cómo salen de la pluma que el santo sostiene en su mano derecha siete rayos, con puntas de lanza en sus extremidades, dirigidas hacia las siete cabezas de la hidra de la herejía, que se encuentra a sus pies. La representación pone de manifiesto que la espada o la lanza no simbolizan más que el poder de su pluma para disipar todo error y todo engaño.

⁶ Para la problemática de su autoría y tiempo de composición, ver: JEAN-PIERRE TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino: su persona y su obra* (Pamplona: EUNSA, 2002), 150-153.

lágrimas diciendo: “Os digo graves rumores, que el hermano Tomás de Aquino, mi hijo en Cristo, que fue luz de la Iglesia, ha muerto y me ha sido revelado por Dios”.⁷

Este bello testimonio pone de manifiesto por qué los frailes dominicos vemos realizado de un modo singular en santo Tomás el significado de la aclamación “Oh, luz de la Iglesia” con la que saludamos a nuestro padre santo Domingo de Guzmán al final de la oración de completas.⁸ De hecho, es la santidad tal como la encontramos plasmada en el primero, la que nos permite reconocer mejor lo que santa Catalina de Siena, teniendo en mente los versículos iniciales del Prólogo del Evangelio de Juan, decía del segundo: “Él asumió el oficio del Verbo, mi Hijo unigénito. Hasta parecía un apóstol en el mundo, tanta era la verdad y la luz con las que difundía mi palabra, disipando las tinieblas y dando luz...”.⁹

⁷ MARIE-HYACINTHE LAURENT (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis. Fasciculus IV: Processus Canonizationis S. Thomae*, Napoli (*Revue Thomiste*, Saint Maximin [Var], 1931), 265-406 (358): “quando mortuus fuit dictus frater Thomas, dominus Albertus Teotonicus, cum esset in mensa, in quadragesima, subito prorupit in lacrimas. Qui querenti priori quare lacrimasset, dixit...: «Ego dico vobis graves rumores, quia frater Thomas de Aquino, filius meus in Christo, qui fuit lumen Ecclesie, mortuus est et mihi revelatum est a Deo»”. Las traducciones al español son de nuestra autoría.

⁸ El apelativo “Luz de la Iglesia” referido al Aquinate quedó definitivamente consagrado en la bula por la que fue proclamado Doctor de la Iglesia. Cf. Pío V, Const. Apost., *Mirabilis Deus*, 11.04.1567, en: Bull. Rom. VII, Turín, 1862, p. 564-565.

⁹ CATALINA DE SIENA, *Dialogo della Divina Provvidenza* (Bologna: ESD, 1989), 433-434. Poco después (435) se refiere directamente al Aquinate como “una antorcha brillantísima que ilumina a su Orden y al cuerpo místico de la santa Iglesia”.

Las palabras de esta santa dominica, doctora de la Iglesia, nos recuerdan, por una parte, que el oficio del Verbo en nuestros corazones responde a su modo de ser en la vida íntima de Dios Trinidad donde, procediendo del Padre como su Palabra, espira el Amor. En efecto, la misión invisible del Verbo divino no se verifica en cualquier iluminación intelectual, sino en aquella que prorrumpe en el afecto de la caridad.¹⁰ Siguiendo el modelo de santidad ideado por santo Domingo, santo Tomás asumió este mismo oficio convirtiéndose en un “verdadero sol de nitidísima luz para las inteligencias y de calor fecundante para los corazones”.¹¹

Este aspecto del símbolo del sol fue puesto de relieve por León XIII en la encíclica *Aeterni Patris*, publicada el 4 de agosto de 1879, día en que se celebraba entonces la memoria de santo Domingo. En efecto, el papa de la restauración de la filosofía cristiana en conformidad con la doctrina del Aquinate, decía del mismo que: “comparado al sol, animó al mundo con el calor de sus virtudes, y le iluminó con esplendor”.¹² Sobre este mismo significado del atributo insistiría, más tarde, el papa Pío XI en su encíclica *Studiorum ducem*, del 29 de junio de 1923, con motivo del sexto centenario de su canonización, diciendo que el santo doctor fue: “un modelo acabado de santidad y de ciencia,

¹⁰ “Filius autem est verbum, non quaecumque, sed spirans amorem... Non igitur secundum quamlibet perfectionem intellectus mittitur Filius, sed secundum talem instructionem intellectus, qua prorumpat in affectum amoris...”. TOMÁS DE AQUINO, *Sum. Theol.*, I, q. 43, a. 5, ad 2; cf. *In Io.*, cap. 6, l. 5.

¹¹ Cf. SANTIAGO RAMÍREZ, *Introducción a Tomás de Aquino* (Madrid: BAC, 1975), 219.

¹² LEÓN XIII, Enc. *Aeterni Patris*, en: ASS 12 (1879) 97-115 (108).

simbolizado por el sol resplandeciente sobre su pecho, que ilumina las inteligencias con su luz e inflama las voluntades con el calor de sus ejemplos y de sus virtudes”.¹³

Por otra parte, la emblemática frase de santa Catalina nos invita a reconocer a santo Tomás como un sol que ilumina con su luz potentísima no solo a la Iglesia, sino también al mundo entero, a la cultura sagrada tanto como a la secular. Este aspecto del simbolismo de la luz fue expuesto *in extenso* por san Pablo VI en un célebre documento que comienza con las sugestivas palabras: “Lumen Ecclesiae atque mundi universi”, escrito con ocasión del séptimo centenario de su muerte, el 20 de noviembre de 1974.¹⁴ Pero antes de intentar desentrañarlo, convendrá que echemos un vistazo sobre los primeros testimonios de la comparación del Aquinate con el sol.

En los orígenes del atributo del sol

Aunque no es totalmente extraño, no deja de resultar curioso que fueran los cultores de la filosofía los primeros en atribuir a santo Tomás la imagen del sol.¹⁵ En una célebre carta al Capítulo General de Lyon, el rector y los miembros

¹³ PIO XI, Enc. *Studiorum duces* AAS 15 (1923) 309-326 (310).

¹⁴ PABLO VI, Ep. *Lumen Ecclesiae*, en: AAS 66 (1974) 673-702. El documento adoptó la forma de una carta al Maestro General de la Orden, fray Vicente de Couesnongle, en cuanto referente principal de la familia religiosa del Aquinate, que ha defendido su enseñanza desde la primera hora comprometiéndose, a la vez, a custodiar, profundizar, actualizar y transmitir íntegramente su legado doctrinal.

¹⁵ Resultan de interés, a este respecto, las indicaciones de JAN A. AERSTEN en su estudio “Aquinas’s philosophy in its historical setting”, en: NORMAN KRETZMANN Y ELEONORE STUMP (eds.), *The Cambridge Companion to Aquinas* (Cambridge: ed. CUP, 1993), 12-37 (13-14).

de la Facultad de Artes pedían con palabras muy sentidas a los frailes reunidos en asamblea capitular el cuerpo de quien fuera honra de la Universidad de París, junto con algunos escritos de carácter filosófico iniciados por él en París y no acabados, y algunas traducciones que había prometido enviarles.¹⁶ La carta fue escrita el 2 de mayo de 1274, menos de dos meses después de su muerte, y la frase con la que expresaban el dolor por su partida inesperada es como un crescendo abundante en imágenes referidas a la luz: “¿Quién habría podido estimar que la divina providencia haya permitido que la preeminente estrella de la mañana en el mundo, el resplandor y la luz del siglo, o por hablar con más verdad, el luminar mayor que presidía el día retirara sus rayos?”¹⁷

Se referían, claro está, a la inconmensurable pérdida que padecía la Iglesia por el hecho de que “este sol haya retirado su fulgor” sufriendo un eclipse sombrío e inesperado, es decir, desapareciendo súbitamente en el momento de su máximo esplendor.¹⁸ Añadían, a continuación, que el Creador concedió el privilegio de gozar de su luz a todo el mundo durante el tiempo de su vida. Pero, apoyándose en la autoridad de los antiguos filósofos, señalaban que fue la naturaleza misma la que lo puso de modo especial “para

¹⁶ Cf. MARIE-HYACINTHE LAURENT (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*. Fasciculus VI: Documenta (*Revue Thomiste*, Saint Maximin [Var], 1937), 583-586.

¹⁷ *Ibid.*, 584: “Quis posset estimare divinam providentiam permisisse, stellam matutinam preminentem in mundo, iubar et lucem seculi, immo, ut verius dicamus, luminare maius, quod preerat diei, suos radios retraxisse?”.

¹⁸ *Ibid.*: “Plane non irrationabiliter iudicamus solem suum revocasse flogorem et passum fuisse umbrosam ac inopinatam eclipsim, dum toti ecclesie tanti splendoris radius est subtractus”.

dilucidar sus secretos”.¹⁹ Buscando mediante estas consideraciones hacer del Aquinate un eximio modelo para los estudiosos de las disciplinas filosóficas, los autores de la carta esperaban dar mayor realce y consistencia a su pedido.²⁰

Una elegía compuesta poco tiempo después de la carta aludida contiene expresiones muy semejantes que revelan su influencia.²¹ En ella, santo Tomás es comparado con el luminar mayor del día y su muerte, con un eclipse que deja todo en la penumbra. Él fue como la estrella matutina, como el rayo solar que, con su palabra, su vida y su doctrina sostenía a la Universidad de París. Como cirio refulgente del orbe, explicaba y aclaraba los santos Evangelios y, fulgurante con la sabiduría de Salomón, consideraba las naturalezas revelando las cosas ocultas. Fue, en definitiva, “la estrella de las costumbres, el Sol del mundo y la luz de los pueblos”.²² En el conjunto de esta amplia lamentación poética, de la que solo hemos extraído algunas frases, el

¹⁹ Ibid.: “Et licet non ignoremus conditorem naturae ipsum toti mundo ad tempus speciali privilegio concessisse, nichilominus si antiquorum philosophorum actoritatibus vellemus inniti eum videbatur specialiter posuisse natura ad elucidanda ipsius occulta”.

²⁰ Sobre el contexto de la redacción de la carta, ver: AZUCENA A. FRABOSCHI, “El primer reconocimiento oficial de la santidad del Angélico”, *Sapientia*, Vol. 30, 115 (1975) 67-73.

²¹ Cf. MARIE-HYACINTHE LAURENT (ed.), *Fontes*, Fasciculus VI, 586-588.

²² Ibid.: “Fit eclipsis nimia: Luminare maius tangit umbrosa molestia, Thomas clare iam non clangit, Predicantum gloria... Hic ut stella matutina, ut solaris radius, verbo, vita et doctrina praefulsit Parisius... Fulgens orbis cereus... Explanavit, lucidavit sancta evangelia... Salomonis fulgens donis naturas considerat, res occultas reserat... Stella fuit morum Sol mundi, lux populorum”.

simbolismo del sol y de la luz alcanza sin lugar a duda su mayor realce.

La carta y la elegía mencionadas constituyen el precedente histórico de la visión de fray Alberto de Brescia, testimoniada bajo juramento, tal como lo refiere fray Guillermo de Tocco en su *Historia de Santo Tomás de Aquino*.²³ En dicha visión, se aparecieron a fray Alberto san Agustín y santo Tomás. El primero, luego de darle a conocer quién era, le explicó que el propósito de la visión era indicarle la gloria y doctrina de fray Tomás. Este último llevaba en su cabeza una corona de oro con piedras preciosas y vestía el hábito dominicano completo, con un escapulario blanco como la nieve y una capa bordada con piedras preciosas. En su pecho, tenía una gran piedra preciosa “que iluminaba la Iglesia con su esplendor” y en el cuello, dos cadenas, una de plata a la izquierda y otra de oro a la derecha.²⁴

Refiriéndose a esta aparición del Aquinate, san Agustín declaró a su destinatario: “Él es mi hijo, que ha seguido la doctrina apostólica y la mía, y que iluminó la Iglesia de Dios con su doctrina”. A continuación, le explicó que esto mismo es lo que designan las piedras preciosas que se observan en la visión, principalmente, la que se encuentra en su pecho. Añadió, en fin, que esta última piedra significa

²³ Cf. CLAIRE LE BRUN-GOUANVIC (ed.), *Ystoria sancti Thome de Aquino de Guillaume de Tocco (1323)* (Toronto: ed. PIMS, 1996), 144.

²⁴ Ibid.: “Quarum una mitram portabat in capite, alia erat in habitu fratrum ordinis predicatorum, qui coronam portabat in capite auream, lapidibus pretiosis contextam, habens circa collum duas aureolas, argenteam et auream, et in pectore magnum lapidem pretiosum qui Ecclesiam suo splendore illuminabat, capam vero gestabat intextam per totum lapidibus pretiosis, tunicam et scapulare candoris nivei”.

la intención recta que tuvo fray Tomás para la defensa de la fe mostrando, a la vez, cómo la esclareció, mientras que las piedras más pequeñas significan las numerosas obras que compuso.²⁵ Como podrá notarse, en la descripción de esta visión no aparece el sol de modo explícito, pero su identificación con la gran piedra preciosa se hará muy pronto con total naturalidad, en especial, por el hecho de que ambos atributos se refieren a la luz que irradia la doctrina del santo. Un bello testimonio de esta asociación simbólica es el fresco *Saint Thomas d'Aquin. Fontaine de la Sagesse*, en el que su autor, Antoine Nicolas, remitiéndose a la visión antedicha, pinta en el pecho del santo un sol, en vez de la piedra preciosa, y convierte en estrellas a las piedras preciosas que adornan su capa.²⁶

Los testimonios de Esteban Bourret y Pierre Roger

Inspirándose ciertamente en los documentos del año 1274 que hemos mencionado, Esteban Bourret, obispo de París, retomaba la comparación del Aquinate con el sol, en

²⁵ Ibid.: “Ecce nunc manifesto tibi quod ego sum Augustinus, doctor Ecclesie, qui missus sum ad te indicare tibi doctrinam et gloriam fratris Thome de Aquino qui mecum est. Ipse enim est filius meus qui doctrinam apostolicam et meam est secutus et Ecclesiam Dei sua doctrina illuminavit, quod designant lapides pretiosi et precipue lapis quem gestat in pectore, qui designat intentionem rectam quem ad defensionem fidei habuit et declarationem ostendit; ceteri vero lapides pretiosi libros multos et opera scripture sue que composuit”.

²⁶ Esta obra, realizada en 1648, se encuentra en la Catedral de Notre Dame de París. En ella aparece el montículo del que brotan chorros de agua, al que nos referíamos al momento de enumerar los atributos de la imagen del santo.

el célebre decreto del 15 de febrero de 1325, mediante el cual revocaba la condenación del 7 de marzo de 1277, en la medida en que ella afectaba o parecía afectar su doctrina.²⁷ El contexto inmediato del escrito y la temática que abordaba permiten comprender su referencia exclusiva del atributo del sol a la Iglesia. Con la doctrina del santo doctor, decía, “la Iglesia resplandece como la luna con el sol” añadiendo, unos renglones más abajo, que el Aquinate ha sido y sigue siendo “luz preclara de la Iglesia universal, perla radiante de los clérigos, flor de los doctores, espejo clarísimo e insigne de nuestra universidad parisiense, cual espléndida estrella matutina refulgente por la claridad de vida, fama y doctrina”.²⁸ Como puede constatarse, a cien años de su nacimiento, ya es clara la convicción de que el Doctor Angélico es un sol que, con su resplandor, ilumina a toda la Iglesia por la hondura con la que escudriñó los misterios de la fe y por la irradiación de sus enseñanzas.

Encontramos este mismo motivo del sol que ilumina a la Iglesia en un célebre panegírico pronunciado ante los maestros y estudiantes de la misma Universidad de París, con ocasión de la primera celebración de la fiesta de santo Tomás, el 7 de marzo de 1324.²⁹ El panegirista es el abad benedictino Pierre Roger de Beaumont que, años más tarde,

²⁷ Cf. MARIE-HYACINTHE LAURENT (ed.), *Fontes*, Fasciculus VI, 666-669. Sobre el contexto inmediato de la condena del 7 de marzo de 1277, ver: TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 319-324.

²⁸ *Ibid.*, 688: “cuius doctrina fulget ecclesia ut sole luna... , praesertim cum fuerit et sit universalis ecclesiae lumen prefulgidum, gema radians clericorum, flos doctorum, universitatis nostrae Parisiensis speculum clarissimum et insigne, claritate vite, fame et doctrine velut stella splendida et matutina refulgens”.

²⁹ Cf. MARIE-HYACINTHE LAURENT, “Pierre Roger et Thomas d’Aquin”, *Revue Thomiste* 36 (1931) 157-173 (166-170).

subiría al trono pontificio bajo el nombre de Clemente VI. En un texto muy elaborado en cuanto al estilo, que no sobrepasa en extensión lo que hoy podríamos escribir en cuatro o cinco páginas, el autor atribuye al menos seis veces la palabra “sol” al Aquinate. Nos detendremos solamente sobre uno de los pasajes más significativos, donde el santo doctor es comparado al conjunto de los doctores de la universidad como el sol a las estrellas. La frase toma como criterio de comparación cuatro efectos naturales por los que el sol sobrepasa a las estrellas:

con razón se llama sol, porque como el sol excede a las estrellas en esplendor, en calor, en fecundidad y suavidad, así Tomás excede a todos los doctores de esta Universidad por el mayor esplendor de conocimiento, el mayor calor de caridad, la mayor fecundidad de la predicación y la mayor suavidad de la contemplación.³⁰

En otro panegírico predicado en la fiesta del Aquinate, entre 1340 o 1342, en la iglesia de los dominicos de Aviñón y ante toda la curia papal, Pierre Roger decía que, en comparación con ciertos doctores, que son como estrellas fugaces, porque tan pronto como brillan se oscurecen, santo Tomás es como un sol que brilla sin cesar.³¹ La segunda

³⁰ Ibid., 170: “Et bene dicitur sol: quia sicut sol excedit stellas, quia est majoris spendoris in claritate, fervoris in caliditate, valoris in fecunditate, dulcoris in suavitate, sic excedit omnes Doctores qui sunt in Universitate ista, et quia majoris splendoris in claritate cognitionis, et majoris fervoris in caliditate dilectionis et majoris valoris in fecunditate praedicationis, et majoris dulcoris in suavitate conteinplationis”. Unas líneas más abajo Santo Tomás es parangonado a san Pablo y a san Agustín. Ellos son los tres soles que iluminaron a la Iglesia.

³¹ Cf. JOACHIM J. BERTHIER, *Sanctus Thomas Aquinas «Doctor Communis» Ecclesiae*, Vol. 1: Testimonia Ecclesiae (Roma: ex typographia “Editrice Nazionale”, 1914), 59.

parte de esta comparación ofrece nuevamente un crescendo en resplandor, elaborado a partir de dos pasajes de la Escritura Santa:

Pero la doctrina de este santo desde el principio y siempre de modo continuo luce más. De ahí que sea la Estrella Cándida matutina, de la que se dice en Ap. 22,16: estrella esplendorosa y matutina; y en Si. 50,6: como estrella matutina en medio de la neblina y como luna llena luce en sus días, y como sol refulgente, así resplandeció él en el templo de Dios.³²

Como lo recordaba san Pío X, en el *Motu Proprio Doctoris Angelici*, la comparación del Aquinate con los otros doctores por el esplendor de su luz había sido referida por el papa Juan XXII en el consistorio de 1318, con esta impresionante aseveración: “[Santo Tomás] dio más luz a la Iglesia que todos los demás Doctores: con sus libros un hombre aprovecha más en un año, que con la doctrina de otros en toda su vida”.³³

Sol de la Iglesia y del mundo entero

Los panegíricos de Pierre Roger se referían, ante todo, a los maestros en teología que indagan en el misterio de Dios, así como la carta del rector de la facultad de artes de la

³² Ibid.: “Sed doctrina huius Sancti et a principio et semper continue magis lucet. Unde [est] Stella Candida et matutina, de qua dicitur Apoc, XXII, 16: «Stella splendida et matutina» et Eccli., L, 6: «Quasi Stella matutina in medio nebulae, et quasi luna plena in diebus suis lucet; et quasi sol refulgens: sic ille refulsit in templo Dei»”.

³³ Pío X, *Motu proprio Doctoris Angelici*, AAS 6 (1914) 339: “Etenim tot saeculorum experimentis cognitum est in diesque magis apparet, quam vere Decessor Noster Ioannes XXII affirmant: «Ipse [Thomas] plus illuminavit Ecclesiam, quam omnes alii Doctores : in cuius libris plus proficit homo uno anno, quam in aliorum doctrina toto tempore vitae suae»”.

Universidad de París, escrita cincuenta años antes, representaba principalmente a los filósofos que escudriñan la naturaleza. Uno y otro eran conscientes, sin embargo, de que la luz de la enseñanza de santo Tomás se extiende al campo de la fe tanto como al de la razón. Si ella ha sido comparada a la de los demás doctores como el brillo del sol al de las estrellas, no es solo por la hondura y amplitud con las que iluminó estos dos campos por separado, sino también y sobre todo por el modo en que logró esclarecer el vínculo entre ellos, sustrayéndose a la tendencia innatural de despreciar a la razón o al mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas de la fe o del orden sobrenatural. Tal es, en efecto, “el punto capital y como el meollo de la solución” aportada por el Aquinate.³⁴

En su *Introducción a Tomás de Aquino*, Joseph Pieper decía que, en el siglo XIII, los ámbitos de la fe y la razón podían ser identificados a partir de dos palabras clave, la Biblia y Aristóteles, recordando, a la vez, que se presentaban como dos terrenos a punto de excluirse mutuamente, “dos extremos aparentemente opuestos de forma inevitable, en cuya conjunción reconoció Tomás su tarea vital”.³⁵ Para graficar este desafío colosal, el ilustre filósofo alemán recurría a una bella imagen de la mitología griega que nos permite reconocer mejor por qué, desde entonces, la luz del Sol de Aquino brilla esplendorosa sobre la Iglesia y el mundo: Para describir la tarea intelectual con la que se encontró Tomás y que él se propuso acometer, hemos utilizado la imagen del “arco de Ulises”, cuyos

³⁴ PABLO VI, Enc. *Lumen Ecclesiae*, 8, 3 (AAS 680); cf. n. 9, 1 (AAS 681); 12, 2 (685-686).

³⁵ JOSEPH PIEPER, *Introducción a Tomás de Aquino*. Doce lecciones (Madrid: ed. Rialp, 2005), 134.

extremos eran tan difíciles de aproximar que para ello se necesitaba una fuerza casi sobrehumana”.³⁶

La fuerza descomunal de la inteligencia del Doctor Angélico, “de una vastedad, precisión y energía clarificadora del pensamiento que muy raramente pueden encontrarse en la historia del espíritu humano”, le permitió unir los extremos de Aristóteles y la Biblia, reconduciendo hacia su armonía definitiva una fuente interminable de dificultades y antinomias. Pieper precisaba, en fin, que el Aquinate supo realizar esta conciliación y armonización “de modo legítimo”, es decir:

de tal forma que, en primer lugar, se siguiera reconociendo la diferencia y también la irreductibilidad, la relativa autonomía, el derecho propio de ambos campos y que, en segundo lugar, se pusiese de manifiesto su unidad, su compatibilidad y la necesidad de su concordancia, no a partir de uno de sus miembros..., sino volviendo a una raíz más profunda.³⁷

¿Dónde encontró el Aquinate esta raíz común a Aristóteles y la Biblia, a la fe y la razón, a la filosofía y la teología? El papa Benedicto XVI sugería la respuesta a este interrogante en la segunda de las catequesis que consagró al santo doctor en el año 2010. Evocando los modelos de encuentro entre la fe y la razón del cristianismo primitivo,³⁸ dice que el lugar de la convergencia y concordancia de la filosofía y la teología en su vida y en su enseñanza es, en definitiva, el mismo “Logos divino, fuente de toda verdad, que actúa en el ámbito de la creación y en el de la

³⁶ Ibid., 134.

³⁷ Ibid., p. 136.

³⁸ Bastará con recordar aquí las atinadas consideraciones sobre el pensamiento de san Justino de ÉTIENNE GILSON, en su célebre obra *Filosofía de la Edad Media*. Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV (Madrid: ed. Gredos, 1965), 19-22.

redención”.³⁹ Porque asumió el oficio del Verbo, santo Tomás encontró en Él la fuente inagotable de esa luz que irradia sobre los ámbitos de la fe y la razón, de la cultura sagrada y la profana, delineando con precisión sus contornos propios y describiendo con claridad sus puntos de convergencia y la armonía natural que existe entre ellos, en correspondencia con la que se verifica entre los ámbitos de la naturaleza y de la gracia.

Podemos ver reflejadas las líneas maestras de nuestras consideraciones en el “Triunfo”, en tres registros, de Benozzo Gozzoli, al que nos hemos referido al iniciar este estudio. En el registro central, santo Tomás, con el sol en su pecho, tiene como trono un sol que lo rodea y envuelve. En su regazo, observamos varios libros abiertos sobre los que sostiene la *Summa contra gentes*. De estas obras salen rayos que iluminan a Platón y a Aristóteles, situados respectivamente a su izquierda y a su derecha, y a Averroes quien, rendido a sus pies, se dispone a cerrar el libro que tiene entre manos. Un tercer sol, en el registro superior, contiene a Cristo bendiciendo con su mano derecha al mundo que sostiene con su mano izquierda. Debajo de este sol divino se encuentran, formando dos columnas, autores inspirados que simbolizan el conjunto de la revelación bíblica. Nombrados de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, ellos son el apóstol Pablo y Moisés, Juan y Mateo, Marcos y Lucas. Finalmente, en el registro inferior vemos una asamblea solemne y fastuosa de eclesiásticos y laicos,

³⁹ BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 16.06.2010. Disponible en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2010/documents/hf_ben-xvi_aud_20100616.html

presidida por el papa Juan XXII.⁴⁰ Recibiendo la luz de Cristo, “Oriens ex alto” (Lc 1, 78), que resplandece en los escritores sagrados y en los grandes filósofos del pasado, la luz del Sol de Aquino brilla sobre la Iglesia y sobre el mundo entero.

Como la luz del sol al mediodía

No desconocemos que, para algunos de nuestros contemporáneos, como para tantos otros que los precedieron, la compaginación intelectual y existencial de la fe con la razón operada por santo Tomás, aun cuando pueda haber sido un auténtico logro en su tiempo, no sería en la actualidad más que un ejemplo a imitar entre otros. Al inicio de la carta *Lumen Ecclesiae*, san Pablo VI salía al encuentro de esta opinión, confirmando lo primero y rectificando lo segundo. Para ello, recurría a las figuras del “fastigio” y del “quicio” con las que simbolizaba respectivamente la cumbre de una corriente de pensamiento y el eje que, permitiendo el giro necesario, se convirtió en garantía de todo progreso saludable. Decía, en efecto, que “por disposición de la divina Providencia, fue puesto por Sto. Tomás el fastigio supremo de toda la teología y filosofía escolástica, como se la llama comúnmente”, es decir, del pensamiento filosófico y teológico característico de su época. Pero añadía inmediatamente, para evitar todo

⁴⁰ Se trata, probablemente, de la asamblea del 18 de junio de 1323, en la que santo Tomás fue canonizado, aunque podría representar, también, otra asamblea reunida en Aviñón, cuatro días antes de la canonización, en la que Juan XXII pronunció las palabras que aparecen sobre su cabeza en el Triunfo. Cf. ADRIANA PÉREZ SANTAMARÍA, *Aproximación a la iconografía*, p. 32-33. LUDOVICO FERRETTI, ‘I ‘trionfi’ di S. Tommaso’, *Scuola Catt. LU* (1924) 170-180.

malentendido, que con sus obras “fue fijado en la Iglesia el quicio primario en torno al cual, entonces y después, la doctrina cristiana ha podido girar y gozar de un seguro crecimiento”.⁴¹ Unos párrafos más adelante, ampliaba esta misma idea mostrando que el quicio o pivote fijado por el santo doctor es una síntesis doctrinal de carácter permanente y de valor universal “por la que se presenta como maestro incluso para nuestro tiempo”.⁴²

Volvemos a encontrar así, en el magisterio contemporáneo, la convicción expresada con insistencia por Pierre Roger en el panegírico de la primera fiesta del santo doctor; una convicción forjada en la experiencia de la continua oposición a su enseñanza, que recuerda las palabras del Evangelio de san Juan sobre las tinieblas resistentes a la Luz (Jn 1, 5). Esta convicción se encuentra condensada en la siguiente frase del sabio monje medieval: “Vemos por experiencia que la doctrina de este santo –que se dice doctrina común– aunque fue impugnada con fuertes argumentos, permanece siempre y crece por los siglos de los siglos”.⁴³

Al inicio de este gran jubileo en honor de Santo Tomás de Aquino, nosotros también podemos constatar que la luz con la que brilla sobre la Iglesia y el mundo, lejos de ser

⁴¹ PABLO VI, Enc. *Lumen Ecclesiae*, 13, 1 (AAS) 686.

⁴² *Ibid.*, 19 (AAS) 692; cf. 14, 1. (AAS) 687: “La figura del Aquinate desborda el contexto histórico y cultural en que se movió, situándose en un plano de orden doctrinal que trasciende las épocas históricas transcurridas desde el siglo XIII hasta nuestros días”.

⁴³ MARIE-HYACINTHE LAURENT, *Pierre Roger*, p. 168: “E contra vidimus ad sensum quod doctrina istius Sancti, quae dicitur doctrina communis, etsi fuit percussa ictibus argumentorum, semper tamen permanet et invalescit in saecula saeculorum”.

débil como la de un ocaso, es cada vez más clara, “como la luz del sol al mediodía” (Is 18, 4). Es esta luz de su doctrina, que ha sido tan acertadamente comparada a la del astro mayor en su cenit, la que los frailes dominicos de Córdoba anhelamos que resplandezca sobre los fieles de nuestra basílica al contemplar el atributo del sol que hemos colocado en el pecho de nuestra humilde imagen del santo, con ocasión de la celebración del séptimo centenario de su canonización.⁴⁴

Bibliografía

- AERSTEN, JAN A., “Aquinas’s philosophy in its historical setting”. En: *The Cambridge Companion to Aquinas*, ed. Por NORMAN KRETZMANN Y ELEONORE STUMP , 12-37. Cambridge: ed. CUP, 1993.
- BARBIERI, SERGIO, “Patrimonio Artístico”, en: RUBÉN GONZÁLEZ et al., *La Orden de Santo Domingo en Córdoba. Historia y patrimonio*, Córdoba: ed. Gobierno de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2004, 59-134 (94).
- BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 16.06.2010.
Disponible en:
-

⁴⁴ El sol y las cadenas añadidos a la imagen original fueron hechos por un orfebre que colabora con la comunidad de frailes dominicos del Santuario de Santa Rosa de Lima (Perú). Junto con estos atributos, la estatua original ha sido revestida con una capa y una capilla de tela negra, bordadas con un adorno de pasamanería dorado. Emulando el fresco *Saint Thomas d’Aquin. Fontaine de la Sagesse* (véase n. 26), la capa está adornada, también, con pequeñas estrellas doradas, puestas de relieve por la unión de su extremo inferior derecho con borde contrario.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2010/documents/hf_ben-xvi_aud_20100616.html.

- BERTHIER, JOACHIM J., *Sanctus Thomas Aquinas «Doctor Communis» Ecclesiae*, Vol. 1: Testimonia Ecclesiae, Roma: ex typographia “Editrice Nazionale”, 1914.
- CATALINA DE SIENA, *Dialogo della Divina Provvidenza*. Boloña: ESD, 1989.
- FERRETTI, LUDOVICO, “I ‘trionfi’ di S. Tommaso”, *Scuola Catt. LU* (1924) 170-180.
- FRABOSHI, AZUCENA A., “El primer reconocimiento oficial de la santidad del Angélico”, *Sapientia*, Vol. 30, 115 (1975) 67-73.
- GILSON, ÉTIENNE, *Filosofía de la Edad Media*. Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV, Madrid: ed. Gredos, 1965.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, JOSÉ, “Iconografía de Santo Tomás de Aquino”, en: *Boletín de Bellas Artes*, 2 (1974) 162-183.
- LAURENT, MARIE-HYACINTHE (ed.), *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*. Fasciculus IV: Processus Canonizationis S. Thomae, Napoli (*Revue Thomiste*, Saint Maximin [Var], 1931), p. 265-406.
- _____, *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*. Fasciculus VI: Documenta (*Revue Thomiste*, Saint Maximin [Var], 1937), p. 583-586.
- LE BRUN-GOUANVIC, CLAIRE (ed.), *Ystoria sancti Thome de Aquino de Guillaume de Tocco (1323)*, Toronto: PIMS, 1996.

- LEON XIII, Enc. *Aeterni Patris*, en: ASS 12 (1879) 97-115.
- PÉREZ SANTAMARÍA, ADRIANA, “Aproximación a la iconografía y simbología de Santo Tomás de Aquino”, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 5 (1990) 31-54.
- PIEPER, JOSEPH, *Introducción a Tomás de Aquino*. Doce lecciones. Madrid; ed. Rialp, 2005.
- PABLO VI, Ep. *Lumen Ecclesiae*, en: AAS 66 (1974) 673-702.
- PÍO V, Cons. Apost. *Mirabilis Deus*, 11.04.1567, en: *Bull. Rom.* VII, Turín, 1862, p. 564-565.
- PÍO X, Motu proprio *Doctoris Angelici*, AAS 6 (1914) 337-339.
- PÍO XI, Enc. *Studiorum duces*, en: AAS 15 (1923) 309-326.
- RAMÍREZ, SANTIAGO, *Introducción a Tomás de Aquino*, Biografía. Obras. Autoridad doctrinal. Madrid: ed. BAC, 1975.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, ed. Paulinas, Turín, 1999.
- _____, *Super Evangelium S. Ioannis lectura*, ed. Marietti, Turín-Roma, 1953.
- TORRELL, JEAN-PIERRE, *Iniciación a Tomás de Aquino: su persona y su obra*. Pamplona, EUNSA, 2002.